





EL CONSCRIPTO COLOANE

Por Silvestre Fugellie

El lunes 5 de agosto falleció Francisco Coloane, el gigante literario que a través de los libros mostró al mundo la magia de la Patagonia y la Tierra del Fuego. Se fue calladamente. No quiso que nadie se enterara de su muerte hasta después de su cremación y funeral, el miércoles 7.

Su última voluntad fue que las cenizas de su cuerpo fueran esparcidas en sus lugares predilectos, entre ellos el estrecho de Magallanes.

Si bien Coloane nació en Chiloé, su madra obra se desarrolla básicamente en las soledades del sur del sur. Pronto, sus restos formarían parte de la fuerza telúrica austral. Quizá, al igual que el indio, para transformarse en parte del paisaje del confín de la tierra.

Francisco Coloane Cárdenas (1910-2002) obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1964 y ha pasado al *Obituario* como Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua. Sus narraciones de arraigo patagónico son conocidas en gran parte del mundo y traducidas a varios idiomas. Sus personajes son recios, seguros, sacrificados y sus huellas colindan con el clima gélido del extremo sur de América, con las tempestades marinas y el cruce estruendoso de los ventarrones.

Coloane llegó a Punta Arenas en años mozos y en esta Perla del Estrecho hizo su servicio militar. Veamos lo que él mismo nos cuenta en:

«UNA PALABRA PERDIDA»

«La Revista de Batallón se efectuó entre los cañadones cercanos a Porvenir, Tierra del Fuego. Formábamos parte de la Sección Montada de la Cuarta Compañía de Ametralladoras, comandada en esa ocasión por el sargento primero Serafin Guerra. Finalizábamos el año de instrucción militar 1928-29, y en mi calidad de cabo primero aspirante a oficial tenía a mi cargo una pieza emplazada sobre una colina, con perspectiva hacia los blancos de madera a los cuales apuntaban por tiro indirecto dos piezas de artillería.

De pronto se oyó la orden del comandante del Batallón coronel don Saturnino Silva, de «cesar el fuego». El cabo Lam, de la Sección Comunicaciones la transmitió a los artilleros telefónicamente, pero por una falla de

la voz humana o del aparato mecánico, sólo llegó a los cañones, al pie de sus cunetas, la palabra «fuego». Simultáneamente dispararon en parábola por sobre nuestras cabezas, mientras el primero Serafin Guerra y su ayudante galopaban por los corrales a verificar la puntería y efectos de los disparos. Los vimos saltar de la montura al suelo como si fueran a atrapar una liebre. Un paralelismo me hizo apreciar los gatillos de la ametralladora que disparó sus ráfagas al azar.

Terminados los ejercicios se oyeron varias versiones sobre los hechos. Unos dijeron haber visto al

sargento Guerra caer muerto. Otro, herido, por un bulin que le había atravesado la canchiplera en la cadera. La verdad era que sólo le había atravesado de parte a parte la mochila.

CANCION DE MARCHA DE LOS CONSCRIPTOS DEL MAGALLANES

Adapt. Musical de L. Pontigón

Letra de A. Sanhueza



Joyita histórica. Marcha de los conscriptos del Batallón Magallanes.

697774

AUTORÍA

Fugellie, Silvestre, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El conscripto Coloane [artículo] Silvestre Fugellie. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile